

Montevideo, Junio 9 de 1930

Señor Doctor Don PEDRO FIGARI

Paris.

Nuestro querido amigo:

No se imagina Vd sin duda, en todo su alcance, la grande y grata satisfacci3n que nos ha producido su feliz ocurrencia de escribirnos, recordando viejos y arraigados afectos, en oportunidad de la dolorosa p3rdida de nuestro com3n amigo el Doctor Elias Regules, cuya personalidad robusta, moral y f3sicamente, venció traidoramente el destino.

La desaparici3n de ese gran amigo, sino prematura, injusta, nos priva, á los que lo frecuentamos, de un afecto; á la sociedad de un elemento ponderado y 3til en sus diversas modalidades y, á la patria, que necesita, en todo tiempo de grandes valores morales, de un hijo predilecto.

Pagado este tributo de piadoso recuerdo al que se fué, desviemos el pensamiento de los tristes recuerdos de ultratumba, para volverlos á la realidad de la vida, á fin de reavivar afectos que el tiempo y el espacio han podido adormecer pero no extinguir, manteniéndose, por el contrario, en todo su vigor ya que solo faltaba la chispa que encendiera el fuego latente, lo que Vd ha hecho con muy feliz inspiraci3n.

Por nuestra parte nos consideramos obligados, en esta oportunidad, á expresarle con cu3nto placer y cu3n grata fruici3n asistimos, desde aqu3, á sus triunfos art3sticos, 3ltima derivaci3n de su temperamento en3rgico y selecto, triunfo tanto m3s honroso cuanto ha sido obtenido en un ambiente extraño, sin3 hostile, por lo menos, exigente y dif3cil, ya que son tantos y tan buenos los que lo ambicio-

no novom bohemstvu i polov ošabrujst pomisljuje se na njega

nan-y que nosotros hemos compartido por el doble vínculo de la amistad y de la comunidad del terruño.

¿Y porqué no decirlo todo, puestos ya en el camino de las franquezas confidenciales?

Más de una vez, muchas veces, más de las que Vd se supone Doctor Figari, en las tertulias del café ó del club, en los tradicionales desfiles crepusculares por 18 de Julio, cuando se busca un poco de solaz al espíritu despues de las diarias tareas, recordando nombres y acontecimientos vinculados á la vida del país, ha estado Vd presente en nuestras conversaciones y hemos lamentado la injusticia de los hombres que mantiene alejado de su centro natural á un ciudadano de su alcurnia, con personalidad propia, con actuación social y política inteligente y honrosa, que le acreditan méritos suficientes para actuar con brillo en el escenario del país y entre sus primeros ciudadanos.

En medio de su ostracismo voluntario, pero ostracismo al fin, quédese la satisfacción de que hay en su tierra quienes lo recuerdan con cariño, haciendo la debida justicia á sus méritos, aún mismo fuera del círculo de sus amigos. Y en la ruda senda que Vd ha emprendido con la decisión varonil y el empuje valiente que no han amenguado los años (y que ojalá perduren por muchos más) senda no exenta, tampoco, de ingratitud y desengaño, lléguele nuestra cálida palabra de estímulo junto con el testimonio de invariable amistad con que nos repetimos afectuosos y consecuentes servidores

*A. J. Benín*

*Carlos Anselmi*  
*P. M. Rodríguez*



...y que nosotros hemos conseguido por el vínculo de la amis-  
tad y de la comprensión del territorio.

Y por eso he querido decir, señores, que en el camino de las

transacciones comerciales.

Una de las cosas que me han pasado por la cabeza, cuando he  
Doctor Fick, en las sesiones del club de los amigos, en los trabajos  
hijos de la civilización, con la de la vida, cuando se hacen un po-  
co de cosas, la educación de las clases bajas, recordando  
nuestro y acostumbrados a la vida del país, en estado  
y presente en nuestra civilización y hacen la vida de la in-  
fancia de los hombres que han sido de su centro natural y  
un elemento de su civilización, con personalidad propia, con autoconciencia  
social y política inteligente y honrada, que la sociedad misma  
entonces debe estar con ellos en el desarrollo del país y entre  
sus primeros ciudadanos.

En medio de un entusiasmo voluntario, pero consciente al  
fin, grábale la satisfacción de que hay en su tierra quienes lo re-  
conocen con cariño, haciendo la vida mejor a sus méritos, sin  
mismo fuera del círculo de sus amigos y en la vida misma que ya se  
comprende con la decisión y el espíritu valiente que ha  
mantenido los años y que ahora perduran por muchos más, cuando no  
exenta, tampoco de la actividad y el entusiasmo, la vida misma, la vida  
palabra de espíritu, que en el testimonio de la vida misma  
con que nos repetimos a nosotros y a nuestros servicios.



*Dr. Fick*  
*Dr. Fick*